

cuestionar los problemas vinculados a los índices de desigualdad comúnmente utilizados propone la utilización de un tipo de índices normativos que recojan la aversión a la desigualdad de la sociedad (que pasaría a conocerse como Índice de Atkinson). Al final de su carrera, su último libro y magnífico legado, publicado en 2015, cuya escritura coincidió con su batalla contra el cáncer, se denomina: *Desigualdad. ¿Qué podemos hacer?* Entre medias una vida dedicada al estudio exhaustivo de la desigualdad, de sus causas e implicaciones, pero también dedicada, como pone de manifiesto el título de su última obra, a proponer medidas para combatirla.

La cita del pensador británico Richard Tawny (1880-1962) con la que arrancan estas páginas, tomada del prefacio de Atkinson a la obra colectiva *Income Inequality: Economic Disparities and the Middle Class in Affluent Countries*, refleja a la perfección uno de los elementos presentes a lo largo de la obra de Atkinson, la importancia de estudiar las cuestiones distributivas como un todo. Esto es, no se puede estudiar la pobreza aislándola de la riqueza, que supone asimismo estudiar la distribución.

En los tiempos que corren parece que el *curriculum vitae* de un economista no está completo si no escribe un libro sobre distribución de la renta y la desigualdad, pero este fenómeno es relativamente moderno. Aunque para los llamados "economistas clásicos", como David Ricardo (1772-1823), la cuestión de la distribución era el tema central de estudio de la Economía Política, con el cambio de forma de entender la economía acontecido en el último cuarto del siglo XIX de la mano de los Economistas Marginalistas, se producirá un giro radical en el objeto y forma de hacer Economía, que desde entonces se centrará en el estudio del funcionamiento del mercado. Y no de un mercado cualquiera, sino de un hipotético mercado de competencia perfecta en donde el poder de decisión está tan atomizado que el propio concepto de poder desaparece del análisis de la Economía. Desaparecido el poder, desaparecida también una de las principales causas de la desigualdad. El propio Atkinson, en su discurso presidencial a la *Royal Economic Society* de 1996 se lamentaba de que el análisis de la distribución de la renta hubiera estado marginado durante gran parte del siglo (en la revista de la asociación, el afamado *Economic Journal*, en el último medio siglo Atkinson contabiliza tan solo 38 artículos sobre distribución de la renta), aunque parecía que en la década de los noventa estaba resucitando.

No es casualidad que la preocupación personal y científica de Atkinson por la desigualdad fuera de la mano de una amplia actividad investigadora en Economía Pública y Estado de Bienestar. En última instancia, la lucha contra la desigualdad está íntimamente vinculada al análisis de los fallos del mercado y de la actividad compensadora del sector público, tanto desde el lado del gasto como de los impuestos, área en la que realizó contribuciones seminales gracias a sus

múltiples investigaciones sobre la imposición óptima. En el ámbito de lo que, en nuestras facultades, con cierto sabor decimonónico, se denomina Hacienda Pública, Atkinson publicó en 1980 junto con el Nobel de Economía Joseph Stiglitz, un libro, *Public Economics*, considerado durante mucho tiempo el manual de referencia de un gran número de hacendistas. Este profundo conocimiento del funcionamiento del mercado le llevó a la confrontación con los fundamentalistas del mercado que jalearon y sustentaron las políticas liberalizadoras de los años de Reagan y Thatcher, por ser naïf en lo teórico y dañinas en lo social. En este sentido, es revelador que a finales de la década de los 70 Atkinson fuera nombrado miembro de la Comisión Real sobre la Distribución de la Renta y la Riqueza del Reino Unido, que sería disuelta por Margaret Thatcher poco después de su toma de posesión.

Continuando esta línea de investigación en Economía Pública, su preocupación por los ataques a los que estaba (y está) sometido el Estado de Bienestar en las postrimerías del siglo XX se materializa, entre otros muchos trabajos, en su libro *Las consecuencias económicas del retroceso del Estado de Bienestar*, fruto de unas conferencias pronunciadas en Múnich en 1995 ampliadas para su publicación en 1999. Aquí, en un ejemplo de buen hacer económico, Atkinson revisa y desmonta las críticas más comunes a las que se enfrenta el Estado de Bienestar, referidas a su efecto negativo sobre el funcionamiento de la economía y el crecimiento, para acabar señalando algo de plena vigencia en la actualidad: "La dinámica del Estado de Bienestar puede haberse visto alterada de forma fundamental por las alarmas respecto a su propia viabilidad. Las llamadas de los economistas para reducir el Estado de Bienestar son en sí mismas parte de un proceso político; no sólo hay políticos endógenos, sino también economistas endógenos, cuyo comportamiento tiene que ser explicado" (p. 187).

Como hiciera Atkinson en su último libro, *Desigualdad*, me gustaría acabar este breve *in memoriam* de su obra haciendo referencia a sus propuestas de política económica de lucha contra la desigualdad. En un momento en el que la desigualdad de ingresos en España ha llevado a nuestro país a lo más alto de la lista de la infamia de los países de la UE (junto con los Países Bálticos, Rumania y Bulgaria), más allá de denunciar el peligroso camino tomado, es necesario revisar qué políticas pueden ayudar a su reducción. Atkinson plantea 15 propuestas concretas, entre ellas algunos "sospechosos habituales" como la reivindicación del pleno empleo, una política salarial nacional, el regreso a estructuras impositivas más progresivas o el relanzamiento de los sistemas de protección social, pero también otras más innovadoras, como la necesidad de influir públicamente sobre las características del desarrollo tecnológico, incentivando aquellos caminos de innovación con efectos más favorables sobre la

empleabilidad de los trabajadores, "enfaticando la dimensión humana de la provisión de servicios".

Junto a todo ello, aquellos que le conocieron dan fe de su enorme humildad y bonhomía, así como su disponibilidad para contribuir con sus saberes al saber de los demás, cualidades que no precisamente abundan en nuestro gremio.

Como se decía en Roma, *Sit tibi terra levis*, Anthony B. Atkinson.

Bibliografía

Atkinson, A.B. 1969. *Poverty in Britain and the Reform of Social Security*. Cambridge University Press.

Atkinson, A.B. 1970. "On the Measurement of Inequality", *Journal of Economic Theory*, 2: 244-263.

Atkinson, A.B. and J.E. Stiglitz. 1980. *Lectures on Public Economics*. London New York: McGraw-Hill.

Atkinson, A.B. 1999. *The Economic Consequences of Rolling Back the Welfare State*. Massachusetts: MIT Press.

Atkinson, A.B. 2015. *Inequality. What Can Be Done?* Harvard University Press.

Gornick, J.C. and M. Jäntti (editors). 2013. *Income Inequality: Economic Disparities and the Middle Class in Affluent Countries*. Stanford University Press.

Tawney, R. 2013. "Poverty as an Industrial Problem", Inaugural Lecture, reproduced in *Memoranda on the Problems of Poverty*. London: William Morris Press.